

El Olentzero en el Valle de Baztán



Lander **S**antamaría*

El Olentzero surgió en 1973 en Baztan, curiosamente en la Comisaría de Policía que existió en la Casa Consistorial desde 1936 hasta los años sesenta. Colaboraron el euskaltzale Mariano Izeta Elizalde, los donostiarros Pedro Ansorena e Iñaki Gorostidi. La autorización gubernativa la pidió la Asociación parroquial de Elizondo. La cuestación se entregó a Baztan Ikastola, que lo organiza ahora.

Palabras Clave: Comisaría de Policía de Elizondo. Urteberri berri. Mariano Izeta Elizalde, enseñante. Pedro Ansorena, enseñante. Iñaki Gorostidi, enseñante. Miguel Alberro Descarga, párroco de Elizondo. Ángel Angelito Lizasoain Adansa. Baztan Ikastola.

Baztanen 1973an sortu zen Olentzero eta, bitxia bada bitxi, 1936tik hirurogeiko urteetara Udaletxean kokaturik zegoen Polizia Komisaria izan zuen sorleku. Mariano Izeta Elizalde euskaltzaleak eta Pedro Ansorena eta Iñaki Gorostidi donostiarrek parte hartu zuten bertan. Elizondoko parrokia elkarteak eskatu zuen gobernu baimena. Bilduriko dirua Baztan Ikastolari eman zioten, eta gaur egun horrek antolatzen du Olentzero.

Giltza-Hitzak: Elizondoko Polizia Komisaria. Urteberri berri. Mariano Izeta Elizalde, irakasle. Pedro Ansorena, irakasle. Iñaki Gorostidi, irakasle. Miguel Alberro Descarga, Elizondoko erretore. Ángel Angelito Lizasoain Adansa. Baztan Ikastola.

Le personnage, la figure, la légende, la tradition d'Olentzero, si étendue de nos jours et célébrée par une foule de personnes dans des dizaines de villages d'Euskal Herria, semble être apparue indiscutablement à Lesaka, c'est du moins ce que croit celui qui écrit qui, en tant qu'habitant de Lesaka, vit et sent de façon très particulière cette tradition qui nous est chère.

Mots Clés: Emilio José Esparza. Olentzero. Bolsero. Versions des paroles du chant. Le charbonnier. Txondorrak municipales. L'Olentzero en céramique. De Lesaka à Pampelune.

* Eusko Ikaskuntza. Plaza del Castillo, 43 bis, 3º D. 31001 Pamplona/Iruña.

Ahora mismo, no puedo establecer si fue en el año 1973 ó en el 1974, cuando surgió en el Valle de Baztan la idea de organizar el acto navideño de Olentzero, y como uno es un poco *cajón de sastre* (o sea, un desastre) tampoco he tenido ocasión de encontrar el dato. Con todo, sí recuerdo que el dictador Francisco Franco seguía con vida y firmando penas de muerte, y también recuerdo perfectamente la gestación del festejo porque tuve la satisfacción (¡y la suerte, por qué no!) y un cierto orgullo personal, somos humanos a fin de cuentas, por haber participado de forma directa y activa.

El Olentzero baztandarra no se remonta, en lo que uno ha llegado a conocer, más allá de 30 años atrás. Al contrario de lo que en Lesaka ocurre y siendo aficionado a este tipo de cosas, no he encontrado documento ni noticia alguna anterior a los años que he citado. Sí existen en Baztan otras antiguas tradiciones y costumbres navideñas, salidas de cuestación como las de *Urteberri, berri* y la cencerrada del atardecer del 5 de enero, en la víspera de la Epifanía, que protagonizaban los niños y que uno, por evidentes y visibles razones físicas, apenas pudo protagonizar, aunque sí seguir y estudiar, y recuerda con cariño.

Las dos son suficientemente conocidas por los antropólogos, etnógrafos y folkloristas, por haber sido tratadas entre otros por el capuchino padre José Antonio (Padre Donostía) en su trabajo *Apuntes de Folklore Vasco. Canciones de Cuestación, Olentzero*, y por Juan Garmendia Larrañaga en otro titulado *Valle de Baztan. Vida y muerte en Berroeta*. Excuso decir que también lo fueron por Julio Caro Baroja, de cuya pérdida se cumplieron diez años el pasado agosto.

Pero volvamos a Olentzero, que es lo que nos ocupa, y apuntaremos, como aspecto creo que llamativo y simpático, que, curiosamente, el Olentzero baztandarra vio la luz en una antigua Comisaría de Policía, nada menos. En efecto, en el lateral izquierdo según se mira de frente a la Casa Consistorial de Baztan, estuvo a partir del 18 de julio de 1936 y durante décadas, hasta los años sesenta más o menos, una oficina de policía desde la que se cursaban todas las actividades de control de aduanas de los pasos fronterizos (¿?) de Dantzarinea en Urdazubi (Urdax) y de Izpegi, en Erratzu.

Este local pasó al Club Deportivo Baztan, por abandono de la Policía, abandono total y absoluto, tanto que al ocuparlo nos encontramos un extenso fichero de los llamados “pases de favor” de aduanas, que ahora lamento no hubiéramos conservado. Aquellos “pases de favor” que llevaban adherida la fotografía del interesado se concedían a quienes carecían de pasaporte (que eran la inmensa mayoría) previa la firma o aval de dos vecinos que garantizaban que el titular del documento era “persona de buena conducta y afecto al Movimiento nacional”.

Y llegamos a utilizar (el local) con el acuerdo de cesión adoptado por el Ayuntamiento de Baztan, para que fuera la oficina del Club Deportivo Baztan en el que por aquel entonces también empezábamos a “enredar un poco”. En

aquella oficina, pasábamos muchas tardes un buen amigo que lo sigue siendo, Mikel Imbuluzketa Alkasena, que trabaja aquí, en Lesaka, en Laminaciones o cómo ahora se denomine la siderurgia local, y el que suscribe.

Eramos jóvenes e inquietos, y además testigos de una situación sociopolítica que no nos agradaba lo más mínimo, comenzaban a hormiguar en nuestro cerebro algunas ideas que no sabíamos por qué y nos indignaba observarlo, estaban prohibidas. Vivíamos a la búsqueda de una identidad que veíamos no definitivamente perdida pero sí encadenada y sojuzgada, y, entre otras cosas, comenzamos, con la impagable colaboración del euskaltzale Mariano Izeta Elizalde, a editar a multicopista una publicación bilingüe y de los más simple y humilde, que titulamos *Ostikolari*, o sea: Futbolista.

Leíamos porque nos gustaba leer, y comenzamos a adentrarnos en la historia, tradiciones y costumbres de nuestro pueblo, nos llegaron noticias de Olentzero que se celebraba en Lesaka, y como no podíamos parar quietos, decidimos, ¿por qué no?, que el bonachón personaje bien podía subir unos kilómetros nuestro río Bidasoa arriba y salir a recorrer las calles de Elizondo. “Las tradiciones se hacen enseguida”, es una frase que le tengo oída y aplaudo a Luis Mokoroa, el artillero mayor de San Sebastián, y buen amigo también. Y dicho y hecho, nos lanzamos al asunto del Olentzero.

Consultamos y tuvimos la fortuna de encontrar a gentes generosas, como el mismo Mariano Izeta, y como otras dos buenas personas afincadas desde mucho tiempo atrás en Elizondo: Pedro Ansorena (si la memoria no me falla, creo que pariente de Juan Luis, el capuchino y músico donostiarra afincado en Rentería y *alma mater* de Eresbil) e Iñaki Gorostidi. El primero cantó durante años en la Agrupación Coral de Elizondo, y el segundo creo que también en alguna ocasión y, desde luego, era conocedor del folklore y de la música de nuestro País.

No creíamos hacer nada malo, aunque no faltó quien nos *aleccionó* y nos *aconsejó* que nos olvidáramos del tema, que haber dónde y en qué época pensábamos que vivíamos, hubo que explicarlo donde se nos obligó a hacerlo, tanto en el Ayuntamiento de Baztán como en otras instancias superiores y ajenas, y hubo que formalizar la pertinente autorización gubernativa. Recuerdo por cierto que se hizo a nombre de una entidad inexistente, a la que llamamos Asociación Parroquial de Elizondo, un poco confiando en que bajo el calificativo de “parroquial” se nos consideraría menos sospechosos, y abusando otro poco-mucho de la benevolencia del párroco de la de Santiago Apóstol, don Miguel Alberro Descarga, una muy bella persona ahora retirado en la Residencia de Ancianos Francisco Joaquín de Iriarte de Elizondo, que se responsabilizó y fue el firmante de la solicitud.

Hay que considerar, que, por aquel entonces, hacíamos ya nuestros pinitos políticos o politiqueros, y celebrábamos en los locales de la planta baja de la Casa Parroquial (cedida por el párroco, que a eso también se arriesgaba) diarias reuniones que debíamos considerar de importancia “trascendental” para el futuro del país. El caso es que se hizo convocatoria para

aprender la letra y música del “*Olentzero buru aundiya...*”, y los ensayos tuvieron lugar con notable asistencia en la sede del Club Deportivo Baztan, o sea en la antigua Comisaría de Policía.

Los maestros de canto, Pedro Ansorena e Iñaki Gorostidi, nos *trabajaron* con su mejor voluntad para unificar y endulzar voces y coros, lo que estimo que, aunque no sin esfuerzo, consiguieron bastante bonitamente. Entre tanto, nos faltaba el personaje central, Olentzero, y no se nos ocurrió cosa mejor que buscar un voluntario, que resultó ser Angel Lizasoain Adansa (goian bego), que también trabajó un tiempo en Laminaciones de Lesaka y al que los amigos conocíamos por *Angelito*, que falleció prematuramente pero al que no olvidamos.

Fue sin ninguna duda, y esto sí creo que es historia, el primer Olentzero de Elizondo y del Valle de Baztan, aunque en el momento, y con nuestra ilusionada euforia, no caímos y ni soñaban los que iban a ser sus portadores fue en su peso. *Angelito*, que era quinto mío y además un amigo del alma, calculo que pesaría por encima de siete arrobas y no precisamente de las que ahora utilizamos en las direcciones de correo electrónico. (La arroba de Navarra equivalía a 13,392 kilogramos, o sea que nuestro *Angelito* u Olentzero andaba más cerca que lejos de los cien kilos).

Todo fue bien, llegó el 24 de diciembre y salió un Olentzero multitudinario, sobre todo gente joven, muy lucido y hermoso, y recorrimos las calles y las casas, cantando las consabidas letrillas. Considero, y en ello confío, que fuimos mayoritariamente bien acogidos y con simpatía, y, para ser el primero, fue un Olentzero inolvidable y de gran peso. Sobre todo para quienes llevaron las andas sobre sus hombros, que, después de unas dos horas de acarreo, terminaron absolutamente derrengados.

Sea por instinto, sea por creerlo tradición (y además resulta que así era en algunos lugares) o por simple pero sincero agradecimiento, iniciamos el paseo en la avenida de Monseñor Mauricio Berekoetxea y ante la Casa Parroquial y dedicamos las primeras estrofas al señor párroco, don Miguel Alberro Descarga, que para eso se había hecho responsable de nuestra *subversiva* acción. Lo mismo se hizo ante la casa del alcalde jurado de Elizondo y del alcalde del Valle de Baztan, en gestos que desconozco si continúan pero que, en Navidad y tal como estaban las cosas en aquel tiempo, nos parecían de aconsejable y obligado cumplimiento.

Todo lo que se recogió en metálico (y respirad todos tranquilos, que ya termino) se entregó a Baztan Ikastola que pasaba por muy malos tiempos en aquella época. Y creo que acertamos, porque la ikastola fue desde un par de años después, y lo sigue siendo por fortuna en la actualidad, la depositaria y organizadora de aquel primer Olentzero que conocieron las calles de un pueblo del Valle de Baztan.

Beno, hau da nere lana eta hori dena da: ¡Eguberri eta Urteberri on deneri!

En Lesaka, a 17 de diciembre de 2005.



Olentzero recibiendo a los niños. Elizondo. 24/12/2005. Foto cedida por Lander Santamaría ("Diario de Noticias de Navarra". Bidasoa).



Recepción infantil de Olentzero en la capital del Valle de Baztan, Elizondo, el 24 de diciembre de 2005. Foto cedida por Lander Santamaría ("Diario de Noticias de Navarra". Bidasoa).